

El urbanismo islámico en la Sevilla medieval: transformaciones e impacto en los talleres alfareros. Una aproximación al estudio de los hornos cerámicos andalusíes

JOSÉ MIGUEL HERNÁNDEZ SOUSA

Universidad Autónoma de Madrid

Fecha de recepción: 23 de julio de 2013

Fecha de aceptación: 20 de enero de 2014

Fecha de publicación: 1 de marzo de 2014

Revista Historia Autónoma, 4 (2014), pp. 63-82. e-ISSN:2254-8726

Resumen: La ciudad de Sevilla ha sido siempre una gran fuente de restos arqueológicos, pero el tema de los hornos islámicos se ha tratado de una manera marginal. Con el presente trabajo pretendemos, en primer lugar, constatar los hornos islámicos documentados en la ciudad de Sevilla y, a través de ellos, trataremos de establecer una secuencia cronológica de los diferentes lugares y momentos en los que estuvieron en producción. Todo ello nos proporcionará un conocimiento más profundo de la historia de la ciudad, y nos ayudará a comprender los cambios urbanísticos, tecnológicos y sociales ocurridos en la misma durante el dominio islámico.

Palabras Clave: Hornos, islámicos, cerámica, urbanismo, Sevilla.

Abstract: Seville has always been an important place with a great amount of archeological remains; but the Islamic pottery kilns have always been forgotten. The purpose of this communication is, first of all, to locate the Islamic kilns known in the city, and then, to try to keep a chronological order on when and where those kilns were working. All this data will help us to have a detailed knowledge of the history of the city, and to understand the urban, technological and social changes occurred during the Islamic domain.

Keywords: Kilns, Islamic, pottery, urbanism, Seville.

Introducción

En la actualidad son varios los hornos islámicos documentados en la ciudad de Sevilla; para llegar a la situación de conocimiento actual debemos comenzar hablando del artículo de Carriazo¹ sobre la zanja abierta con motivo de las obras realizadas en la ciudad y de los hallazgos que en el mismo se relacionan; pese a que no se documenta ningún horno, resulta de gran interés para el tema tratado en este artículo ya que aporta información sobre el conjunto de cerámicas encontradas entre la muralla romana y la bóveda del río Tagarete, cerámica vidriada atribuida a los siglos X a XII, de épocas califal a almohade, en número muy elevado.

Este sector de la ciudad sufrió una gran transformación a fines del siglo XII, cuando se levantaron en esta zona varios edificios. Este hecho propició que las alfarerías allí existentes tuvieran que desplazarse, aunque quedaron los testares como recuerdo de su anterior ocupación.

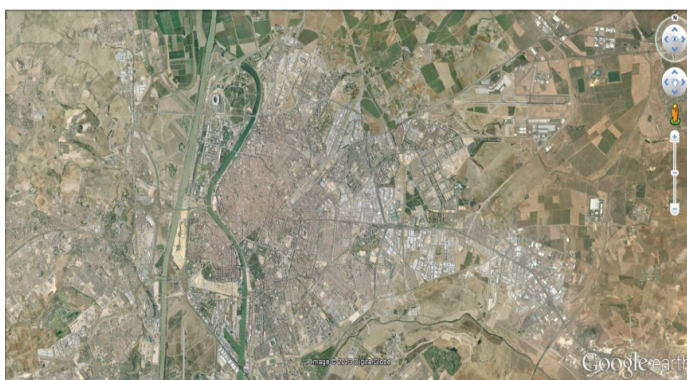


Figura 1: Imagen actual de la ciudad de Sevilla. Fuente: Google Maps.

A partir de ese artículo y gracias a las excavaciones realizadas durante los siguientes años, debidas, en muchos casos, a intervenciones de urgencia, se han ido documentando varios hornos que en nuestro estudio hemos ido ordenando diacrónicamente.

1. Las estructuras de cocción y los talleres alfareros

1.1 La producción artesanal

La realización de cualquier actividad productiva necesita de una tecnología que aúne una serie de variables como la materia prima, energía, equipamientos, técnicas, conocimientos y el control social de la propia actividad.

¹ Mata Carriazo, Juan de, “Una zanja en el suelo de Sevilla”, en *ABC*, 16 de septiembre de 1960. <<http://hemeroteca.abcdesevilla.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/1960/09/16/005.html>> [Consultado el 15 de abril de 2013].

Tras la conquista musulmana de la península y el establecimiento de las primeras ciudades islámicas de dimensiones considerables como Córdoba, sobre todo durante el califato, se generalizó un modelo de producción cerámica especializada que se realizaba en talleres, dotado de un evolucionado sistema de producción² integrado por tecnologías originadas en diferentes tradiciones culturales y áreas geográficas incluso muy lejanas³. Estos sistemas de producción constituyen un dato de evidente valor socioeconómico⁴.

De este modo, podemos diferenciar un primer escalón artesanal, definido por una producción doméstica y realizado con una tecnología muy básica. Un segundo nivel, con una fabricación en lugares especializados, con modelados a torno y el uso de algunas técnicas más complejas, y otro nivel superior, en el que se fabricarían cerámicas mediante técnicas que implicarían soluciones complementarias como la preparación de vidriados y el uso de óxidos colorantes para realizar decoraciones, combinando técnicas como la monococción o la bicocción⁵.

1.2 Hornos cerámicos

El estudio del horno cerámico y el análisis de los testares donde el material de desecho era acumulado al no ser utilizado en su aspecto comercial resulta fundamental para el conocimiento de la evolución de la cerámica y su técnica de fabricación.

Cada nivel tecnológico y de organización de la producción posee un tipo de horno cuya morfología y complejidad técnica viene dada por la capacidad productiva. Así, la producción doméstica posee unas estructuras muy básicas (horneras), mientras que el taller alfarero poseerá unos hornos en función del producto a cocer y de la demanda del mercado.

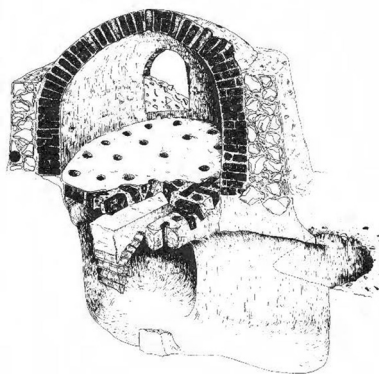


Figura 2: Reconstrucción del horno E.L. 94 de la Avenida Montgó/Teulada de Denia. Fuente: Gisbert Santonja, Josep, “Los hornos del alfar islámico de la Avda. Montgó/Calle Teulada casco urbano de Denia (Alicante)”, en Bazzana, André y François Amigues (coords.), *Fours de potiers et “testares” médiévaux en Méditerranée Occidentale*, Madrid, Casa de Velazquez, 1990, p. 91.

² Conjunto de procesos y soluciones técnicas que abarcan desde la manipulación del barro hasta las tareas de preparación de vidriados y de cocción, en Coll Conesa, Jaime, “El desarrollo técnico de la cerámica Medieval. Visión transversal de las transferencias tecnológicas e innovaciones en los reinos cristianos peninsulares”, en Coll Conesa, Jaime, *Manual de cerámica Medieval y Moderna*, Alcalá de Henares, Museo Arqueológico Regional, 2011, pp. 15-17.

³ Valdés Fernández, Fernando, *La Alcazaba de Badajoz*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1985, p. 79.

⁴ Gutiérrez Lloret, Sonia, *La Cora de Tudmir. De la antigüedad tardía al mundo islámico*, Madrid, Casa de Velázquez, 1996, pp. 18-20.

⁵ Coll Conesa, Jaime, “El desarrollo técnico...” *op. cit.*, p. 16.

En el panorama actual en al-Ándalus podemos encontrar principalmente dos tipos de hornos: los de parrilla y los de barras. Los denominados *hornos de parrilla* están compuestos por dos cámaras dispuestas en vertical; la inferior es la caldera y la superior el laboratorio. Normalmente, se construían a base de tapial y adobes, y más raramente con ladrillos. La parrilla⁶, elemento separador de ambas cámaras, puede sostenerse de diferentes modos, bien con arcos paralelos transversales a su eje, pilares o columnas, o incluso con bóvedas por aproximación de hiladas. Las dimensiones del horno pueden ser muy variables, dependiendo del tipo de producción, demanda y capacidad productiva del taller, siendo en general de mayores dimensiones los más tardíos.

Este tipo de horno, denominado *horno árabe*, deriva de las tradiciones del mundo clásico y se transmite al mundo musulmán medieval. Es el primer horno asociado a los talleres urbanos andalusíes, en especial el de arcos transversales y parrilla, que encontramos ya en los siglos IX y X en Málaga⁷ y Zaragoza⁸, y pervive a lo largo de toda la dominación musulmana. Es el tipo más documentado en al-Ándalus, con un porcentaje cercano a dos tercios del total de los conocidos⁹. Se usaba tanto para cocciones oxidantes como reductoras¹⁰.

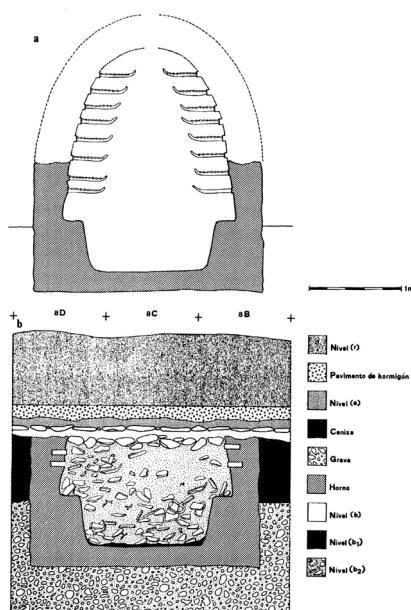


Figura 3: Reconstrucción hipotética del horno de barras de la Avenida César Augusto-Calle Gómez Ulla y estratigrafía interna del mismo. Fuente: Mostalac Carrillo, Antonio, “Los hornos islámicos...” *op. cit.*, p. 69.

⁶ La parrilla actúa como fuente de calor por radiación, aunque en ella se abren perforaciones para el paso de los gases; la distribución de esos agujeros permite regular el tiro, haciendo más segura la cocción al evitar la llegada de una llama muy directa.

⁷ Acien Almansa, Manuel, “Hornos alfareros de época califal en el yacimiento de Bezmiliana”, en Bazzana, André y François Amigues (coord.), *Fours de potiers et ... op. cit.*, pp. 13-27.

⁸ Mostalac Carrillo, Antonio, “Los hornos islámicos de Zaragoza”, en Bazzana, André y François Amigues (coord.), *Fours de potiers et... op. cit.*, pp. 63-67.

⁹ Coll Conesa, Jaume et al., “Hornos de cronología taifa de Palma de Mallorca: el yacimiento de la Calle Botons”, en *Atti XLVII Convegno Internazionale della Ceramica*, Savona, Centro Ligure per la Storia della Ceramica, 2009, p. 18.

¹⁰ Para la cocción loza dorada se mencionan *fornets* u hornos pequeños, dadas las peculiaridades de su producción en la tecnología medieval, necesitada de un estricto control de gases en continua reducción hasta una temperatura en general por debajo de 600°C.

El otro tipo de horno es el de barras, que se presenta como una estructura mono o bicameral con un hogar situado en su parte inferior, a veces en un corredor anterior; en este, la carga de las piezas se realiza sobre unas barras de arcilla (atifles) que se encastran en la pared del horno. En ocasiones se presentan unos escalones inferiores como refuerzo a las primeras hiladas de barras. La gran mayoría de los hornos de este tipo conocidos en al-Ándalus se sitúan en una cronología entre finales del siglo X y principios del XI, con algunas excepciones como las de Lisboa, Priego de Córdoba y Almería¹¹; son menos numerosos que los de parrilla, alrededor de un tercio del total. Este tipo de hornos no eran propios de la península; sus prototipos debemos rastrearlos en Uzbekistán e Irán¹².

En cuanto a la cubierta de los hornos, ninguna excavación ha permitido documentar, hasta el momento, algún horno que la conservara. Podría ser móvil, es decir, construirse cuando se cargaba el horno, o de obra fija; en ambos casos, la cubierta debería permitir la salida de los gases de la combustión. En el caso de obra fija, normalmente, hay una parte que se hace y se deshace, es el *brocal* o pared, que cierra el laboratorio, y que, una vez concluida la cocción y enfriado su contenido, se desmonta para extraer las piezas horneadas¹³.

1.3 El urbanismo islámico

La ciudad islámica se organiza de manera que el impacto de la actividad productiva sea el menor posible o, al menos, soportable, y establece para ello unas normas públicas de control de la actividad¹⁴.

En la ciudad andalusí, la supervisión de la instalación de talleres artesanos dependía del *muhtasib*, y, en general, buscaban situarse extramuros y cercanos a las puertas y zonas de tránsito, no alejadas de los mercados, por la mayor proximidad de recursos básicos masivos que se encuentran fuera de la ciudad: arcilla y agua como materias primas y leña como combustible.

La exigencia de espacio para el desarrollo de la actividad y en especial el humo, denso y persistente en determinados momentos, obligaban a los talleres a desplazarse hacia el extrarradio, en cumplimiento de los tratados de *hisba*¹⁵. Estas circunstancias hacen que el estudio de la disposición de los talleres alfareros sea interesante para el urbanismo de las ciudades, pudiendo, gracias a su cronología, establecer los límites máximos de la ciudad en ese momento histórico.

¹¹ Coll Conesa, Jaime et al., “Hornos de cronología...” *op. cit.*, p. 18.

¹² Coll Conesa, Jaime, “El desarrollo técnico...” *op. cit.*, p. 18.

¹³ Aguado Villalba, José, “Hornos y alfareros en Tulaytula”, en *Tulaytula*, 4 (1999), p. 27.

¹⁴ Flores Escobosa, Isabel et al., “Las producciones de un alfar islámico en Almería”, en *Arqueología y territorio medieval*, 6 (1999), p. 220.

¹⁵ Levi-Provençal, Evariste y Emilio García Gómez, *Sevilla a comienzos del siglo XII. El tratado de Ibn Abdun*, Madrid, Moneda y Crédito, 1948.

Ibn Abdun, en su célebre tratado, nos informa de esta exigencia¹⁶: “Las tejas y ladrillos deberán ser fabricadas fuera de las puertas de la ciudad, y las alfarerías se instalarán en torno al foso que rodea a ésta, donde hay terrenos más espaciosos, pues en la ciudad escasea el espacio libre”.

2. Hornos documentados

2.1 Los hornos del Patio de las Doncellas del Alcázar

Teniendo en cuenta las investigaciones realizadas hasta la fecha, son cinco los talleres alfareros localizados en Sevilla. Por el momento, los hornos islámicos más antiguos serían los aparecidos en las excavaciones realizadas en el Patio de las Doncellas del Alcázar de Sevilla¹⁷. En estas excavaciones pudo obtenerse una amplia estratigrafía, que abarca desde el siglo X al XVI.

Se descubrieron tres hornos de planta circular de pequeñas dimensiones, prácticamente destruidos, y colmatados con arenas fluviales, lo cual señala el posible fin de su uso. Junto a ellos se encontraron fragmentos de su estructura, cenizas y restos de elementos de fabricación. Son hornos realizados con adobes, sin cámara de combustión individualizada, asentados sobre los limos del terreno; sus escasas dimensiones y su tosca fabricación hablan de la necesidad de reconstrucción de los mismos, previa a cada nueva cocción. No se encontraron restos cerámicos en su interior, pero sí un basurero con desechos.

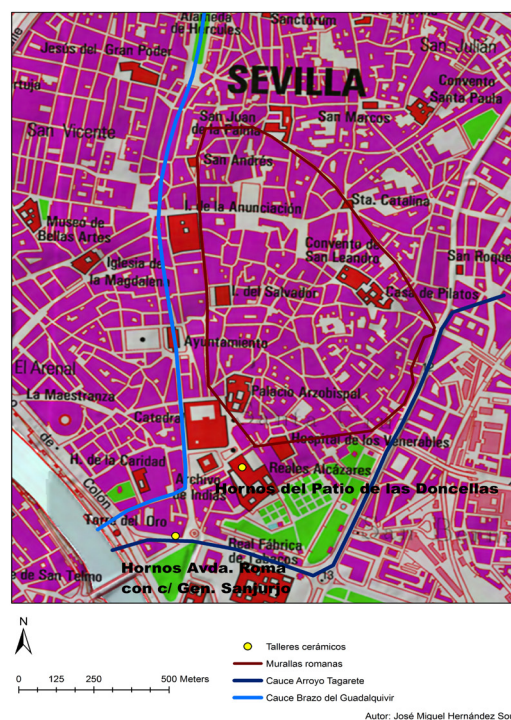


Figura 4: Situación de la muralla romana y de los talleres próximos. Fuente: Elaboración propia.

¹⁶ *Ibidem*, p. 115.

¹⁷ Tabales Rodríguez, Miguel Ángel, “Primera fase de excavaciones en el Patio de las Doncellas del Palacio de Pedro I. Alcázar de Sevilla”, en *Anuario Arqueológico de Andalucía 2002*, vol. 2, Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 2005, pp. 51-76.

de separación. Será en la segunda mitad del siglo XI, bajo la dirección de Al Mutadid y Al Mutamid, y una vez estabilizado el terreno, cuando se levante la muralla en esta zona²¹.

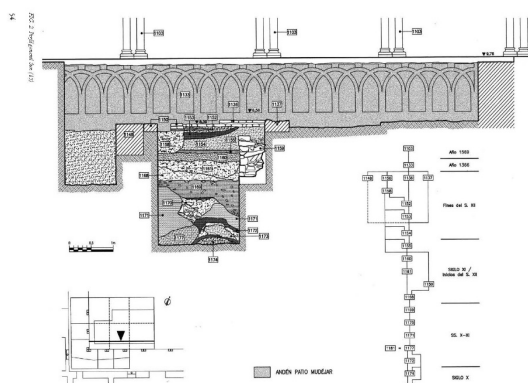


Figura 6: Perfil general del Patio de las Doncellas. Fuente: Tabales Rodríguez, Miguel Ángel, “Primera fase...” *op. cit.*, p. 54.

2.2 Hornos en Avenida Roma con Calle General Sanjurjo

En las cercanías de los hornos anteriores, y todavía en la orilla izquierda del río Guadalquivir, se han documentado varios hornos que abarcan una amplia cronología²².

La intervención arqueológica fue debida a la construcción de un aparcamiento subterráneo que proporcionó un amplio registro arqueológico que abarca desde el siglo I d.C. hasta nuestros días. En cuanto a los restos islámicos, se constató el uso y distribución del espacio de la zona mediante la construcción de unos hornos y de una necrópolis con al menos dos siglos de uso²³.

En la intervención arqueológica se detectó un horno cerámico, de planta circular, con parrilla sustentada por un arco central. Para su construcción se rompió parte de un mosaico romano. Próximos al mismo se detectaron restos de otros dos hornos cerámicos de un tamaño menor. Estos hornos estuvieron en uso con anterioridad a los primeros enterramientos islámicos, ya que dicho espacio es posteriormente ocupado por fosas de inhumación cuyos inicios se remontan al período almorávide²⁴.

²¹ Esta ampliación supondría la desaparición de la antigua cerca romana, situada en las inmediaciones del primer recinto del alcázar.

²² Gamarra Salas, Francisca Elena y Nieves Camiña Otero, “Excavación arqueológica de urgencia en Avenida de Roma y Calle General Sanjurjo de Sevilla”, en *Anuario Arqueológico de Andalucía 2003, tomo 3, vol. 2*, Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 2006, pp. 488-502.

²³ Merece la pena fijarse en la constante relación entre los espacios fabriles, sobre todo alfareros, y su amortización por el establecimiento de necrópolis.

²⁴ Gamarra Salas, Francisca Elena y Nieves Camiña Otero, “Excavación arqueológica...” *op. cit.*, p. 494.



Figura 7: Detalle del horno de producción cerámica hallado en la intervención de la Avenida Roma. Fuente: Gamarra Salas, Francisca Elena y Nieves Camiña Otero, “Excavación arqueológica...” *op. cit.*, p. 492.

Por tanto, en la etapa almorávide se constata un doble uso del espacio; por un lado, una amplia zona industrial, en la que aparecieron hornos cerámicos y, próximos a ellos, restos de fundición²⁵, y por otro, una zona de enterramientos²⁶, que sabemos tiene un uso desde al menos mediados del siglo XI hasta los últimos momentos de predominio almohade. La zona, muy importante ya en época romana por la cercanía de un puerto interior, favorecería la instalación de toda la infraestructura necesaria para el comercio y el tráfico fluvial. En época islámica, la zona registra una intensa actividad.

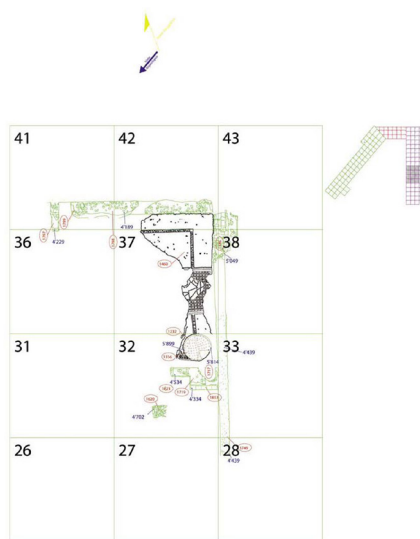


Figura 8: Estancia y mosaicos romanos rotos para la construcción del horno medieval. Fuente: Gamarra Salas, Francisca Elena y Nieves Camiña Otero, “Excavación arqueológica...” *op. cit.*, p. 491.

Respecto a los hornos, se desconoce el tiempo que estuvieron en funcionamiento; lo que sí puede asegurarse es que correspondían con un momento previo al de los primeros enterramientos.

²⁵ Depósitos en los que se detectaron numerosos restos de escoria de hierro y grandes trozos de metal, que nos indicaban una posible existencia de producción metalúrgica.

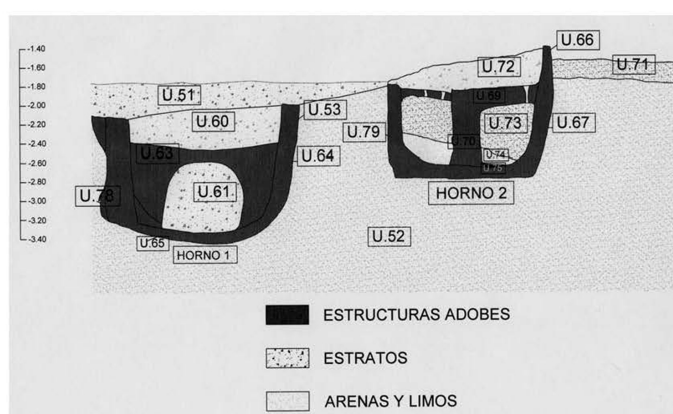
²⁶ Gamarra Salas, Francisca Elena y Nieves Camiña Otero, “Excavación arqueológica...” *op. cit.*, p. 494.

A comienzos del siglo XII, Ibn Abdún²⁷ cita la existencia de una necrópolis junto a la Mezquita de los Alfareros. A pesar de que tradicionalmente se ha propuesto la zona de la Plaza Nueva como el lugar donde pudiera estar emplazada esta mezquita, otros estudios indican que el barrio de los Alfareros, y con él el cementerio, podría estar localizado en las inmediaciones de la Puerta de Jerez²⁸. Con el cambio que acontece tras la conquista de los reinos feudales del Norte, en el año 1248, se constata el abandono del espacio como cementerio, no volviéndose a registrar ningún enterramiento en épocas posteriores.

2.3 Hornos en la Calle Rodrigo de Triana nº 98

Cruzando a la orilla derecha del Guadalquivir, se han documentado dos hornos durante la actuación arqueológica realizada en el solar nº 98 de la Calle Rodrigo de Triana, en el arrabal de Triana, que han sido datados en la primera mitad del siglo XII²⁹.

El denominado horno nº 1 se encontraba excavado en el estrato de arenas y limos y conservaba parte de la cámara de cocción, la parrilla y la cámara de combustión, todo fabricado con adobes de arcilla roja; con planta de tendencia circular, de pequeño diámetro, poco más de 1,60 m, se conservaba una altura de 1,33 m excavado hasta una cota de 3,15 m de profundidad³⁰.



Figuras 9 y 10: Hornos cerámicos n.º 2 y n.º 1, y sección de los mismos. Fuente: Ruiz Acevedo, Balbina et al., "Actuación arqueológica...", *op. cit.*, pp. 3636-3638.

²⁷ Levi-Provençal, Évariste y Emilio García Gómez, *Sevilla a comienzos...* *op. cit.*, p. 95.

²⁸ Gamarra Salas, Francisca Elena y Nieves Camiña Otero, "Excavación arqueológica..." *op. cit.*, p. 498.

²⁹ Ruiz Acevedo, Balbina et al., "Actuación arqueológica preventiva en Calle Rodrigo de Triana, 98. Arrabal histórico de Triana-Sevilla", en *Anuario Arqueológico de Andalucía 2004, vol. 1*, Córdoba, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 2009, pp. 3635-3643.

³⁰ *Ibidem*, pp. 3636-3637.

Sobre la parrilla del horno y sobre todo en el depósito que colmataba la cámara de combustión se localizaron restos cerámicos que sirvieron para la datación del mismo; en los dos estratos se hallaron restos de adobes y tejas procedentes de la caída de la cubierta y la parrilla del horno, y numerosos fragmentos desechados procedentes de otros hornos cercanos. Los materiales encontrados datan el abandono y la colmatación de esta estructura en el período almorávide³¹.



Lámina III. Sección del Horno 1.



Figuras 11 y 12: Sección del Horno nº 1 y del Horno nº 2. Fuente: Ruiz Acevedo, Balbina et al., “Actuación arqueológica...”, *op. cit.*, pp. 3637 y 3638, respectivamente.

Muy próximo al anterior, se localizó un segundo horno, denominado nº 2, con unas características que lo diferencian del anterior, tanto en su fábrica como en los rellenos que lo amortizaban, pues a diferencia del nº 1, la estratigrafía indicaba un intenso período de uso y un proceso de abandono y colmatación.

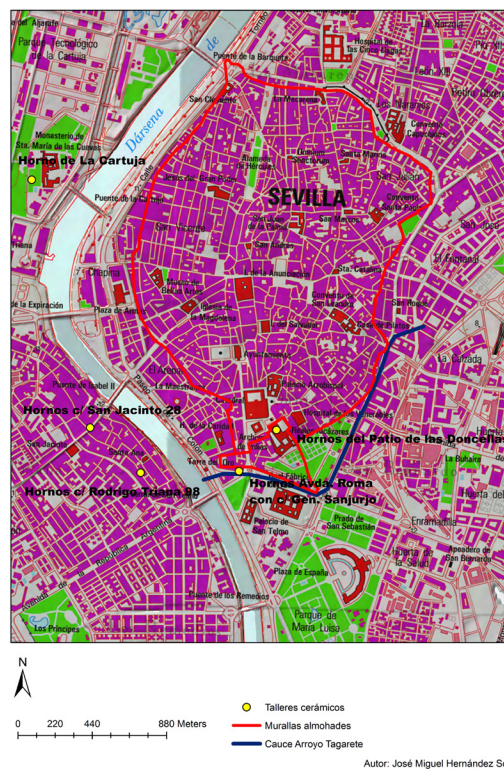


Figura 13: Plano de situación de los hornos y de la muralla almohade. Fuente: elaboración propia.

³¹ *Ibidem*, p. 3637.

Este horno nº 2, de planta de tendencia circular, con un diámetro similar al nº 1, estaba parcialmente excavado en las arenas, pero la casi totalidad de su cámara de cocción se hallaba situada por encima del suelo, lo que contribuyó a su mayor deterioro. Otra diferencia entre ambos es el método empleado para la sustentación de la parrilla, en este caso con pilar central, mientras que en el anterior era mediante arcos. El interior del horno presentaba un proceso de colmatación que indica su destrucción tras el abandono.

Es muy probable que el horno nº 1, una vez inservible, fuese empleado para verter los desechos de las producciones defectuosas del horno nº 2, puesto que las cerámicas son mucho más abundantes en el primero, y los restos cerámicos hallados en ambos hornos corresponden a formas y series similares, destacando la ausencia total de cerámicas vidriadas³²; además, el tamaño de las piezas corresponde a formas de cerámicas de uso cotidiano.

Conocemos informaciones sobre dos hornos cerámicos, fechados en la segunda mitad del siglo XIII, hallados en la Calle San Jacinto 28³³, lo que habla del uso continuo de esta zona como zona alfarera.

2.4 Hornos islámicos hallados en la Cartuja

Las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en el recinto del antiguo monasterio de La Cartuja dieron luz a un hallazgo de gran importancia que parece completar el recorrido de la alfarería islámica sevillana.

Se trata de un conjunto de instalaciones alfareras, ubicadas en la orilla del Guadalquivir, que se mantuvieron en uso hasta la conquista de la ciudad por los castellanos. El conjunto de hornos³⁴ se dispone en una franja paralela al borde del río; todos se incluyen en el recinto de la Cartuja, aunque se desconoce si existen otros próximos al río.

En las instalaciones excavadas se documentaron 13 hornos alfareros, unas tinajas embutidas en la tierra anejas a los hornos y de función aún desconocida, pozos para la captación de agua, algunos restos constructivos, zanjas para la extracción de arcilla y testares que colmataban las zanjas³⁵.

Los hornos son de planta circular con doble cámara, en los que la cámara de combustión se encuentra excavada en los limos naturales y se alimenta a través de una abertura a la altura de la parrilla, construida por piezas que descansan sobre arcos rebajados.

³² Tal vez fueran hornos solamente dedicados a la cocción de cerámicas sin vidrio, lo que podría indicarnos el diferente uso de los hornos, unos para cerámica vidriada y otros no.

³³ Rodríguez Azogue, Araceli, *Intervención arqueológica de urgencia en c/ San Jacinto 28 Sevilla. Informe preliminar*, Delegación Provincial de Cultura de Sevilla, 2001, inédito, citado en García Rivero, Daniel y Ruth Taylor, "Nuevos datos para el conocimiento de la evolución histórica del arrabal de Triana en Sevilla (ss. XII-XX): la intervención arqueológica en la Calle Pureza nº 2", en *Anuario Arqueológico de Andalucía 2004, vol. 1... op. cit.*, pp. 3426-3448.

³⁴ Muy similar en su fábrica a los hornos hallados en la Calle Rodrigo de Triana.

³⁵ Amores Carredano, Fernando de, "Las alfarerías almohades de la Cartuja", en Valor Piechotta, Magdalena (coord.), *El último siglo de la Sevilla Islámica 1147-1248*, Salamanca, Universidad de Sevilla y Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Sevilla, 1995, pp. 303-306.

La cámara de cocción disponía a veces de hornacinas perimetrales para cocciones especiales³⁶. Este modelo de horno se asemeja a los hornos cristianos posteriores por la doble cámara y la sustentación de la parrilla mediante arcos, aunque no por el sistema de alimentación vertical. Hornos con similares sistemas de alimentación, aunque más toscos e irregulares, han aparecido en Bezmiliana, con una cronología del siglo XI³⁷, o en Palma de Mallorca, con una cronología similar³⁸, aunque este último tiene un pequeño murete en la caldera.

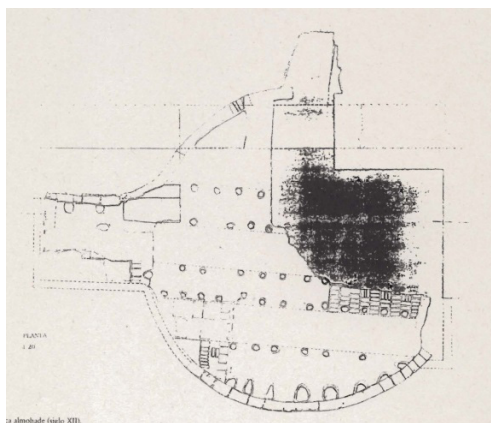


Figura 14: Planta de horno de cerámica de época almohade de La Cartuja. Fuente: Amores Carredano, Fernando de et al. , “Informe sobre las actuaciones arqueológicas de apoyo a la restauración en La Cartuja de Sevilla (1987-1992), en *Anuario Arqueológico de Andalucía 1993*, Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1997, p. 601.

Algunos de estos hornos fueron anegados por las inundaciones, ya que la cámara de combustión se llenó de limos, tras lo que fueron abandonados, alguno incluso con su carga sin cocer. Sus tamaños varían desde 1,5 m de diámetro a los 4,5 m, estando los mayores destinados a la cocción de tinajas, jarrones y brocales de pozo. Las orientaciones de sus bocas eran aleatorias, llegando a aparecer algunas enfrentadas. El conjunto estaba surcado por varias zanjas que serían las canteras de arcillas y que aparecieron rellenas de desechos de cocción y cenizas. La tipología de la cerámica recuperada es muy variada, y toda ella puede ser adscrita al período almohade.

La actividad de este establecimiento parece que se restringe a este período, finalizando tras la conquista castellana. Su situación es consecuencia de las reformas urbanísticas llevadas a cabo bajo el dominio almohade. Debemos relacionar su disposición con el vado existente para cruzar el río, con la presencia de canteras de arcilla y con el nuevo trazado de las murallas de la ciudad, que extienden su perímetro hacia el norte, lo que lo convierte en un suburbio artesanal, unido a la ciudad por el nuevo puente de barcas³⁹.

³⁶ *Ibidem*, p. 305.

³⁷ Acien Almansa, Manuel, “Hornos alfareros...” *op. cit.*, pp. 13-27.

³⁸ Coll Conesa, Jaume et al., “Hornos de cronología...” *op. cit.*, p. 14-16.

³⁹ Amores Carredano, Fernando de, “Las alfarerías...” *op. cit.*, p. 304.

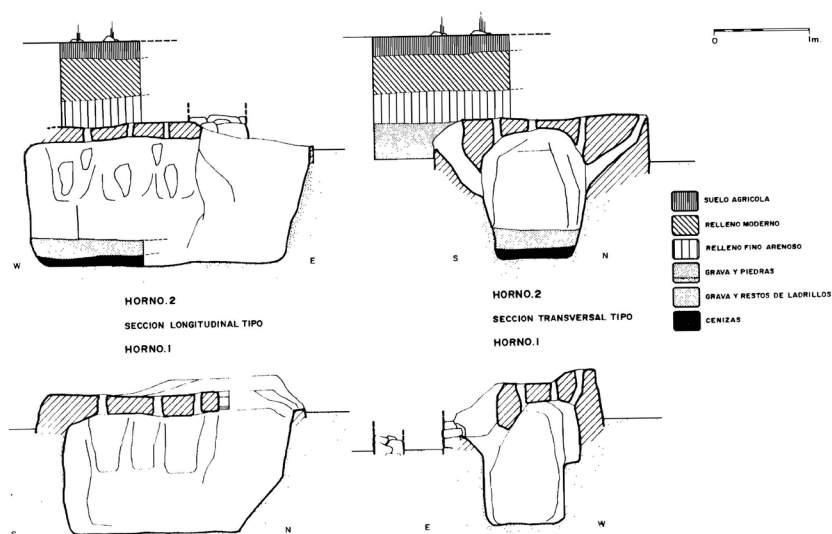


Figura 15: Hornos islámicos de Bezmiliana. Fuente: Acien Almansa, Manuel, “Hornos alfareros...” *op.cit.*, p. 19.

Habría que combinar estos hechos con los conocidos en el barrio de Triana, tradicionalmente asociado a la actividad alfarera andalusí. En las excavaciones en este barrio, fundamentalmente en Calle Pureza 24 y 44, no aparecen restos almohades, siendo abundantes en el recinto vecino del castillo de San Jorge. De este modo, es posible que el barrio de Triana almohade estuviera compuesto por el sector del castillo que vigilaba el puente de barcas y sus construcciones alledañas. Más al norte y en la misma orilla se encontraría el nuevo establecimiento alfarero almohade⁴⁰.

La conquista castellana y, sobre todo, la labor de Alfonso X, relacionada directamente con la planificación de un nuevo suburbio artesanal en la margen derecha del río, en Triana, marca el abandono de las alfarerías de la Cartuja y fija claramente el cambio en la concepción urbanística del nuevo poder.

3. Material cerámico documentado

Los materiales recuperados en los diversos hornos o en los testares próximos cubren la totalidad de los siglos del dominio islámico en Sevilla. Comenzando por los restos hallados en el testar documentado junto a los hornos del Patio de las Doncellas, donde se recuperaron elementos de almacenaje, cerámica de cocina y jarros, todos ellos bizcochados; junto a ellos se encontró un único ejemplar decorado con la técnica de *cuerda seca parcial* y *ataifores verde manganeso* bajo cubierta. Es difícil establecer la clasificación tipológica de estos hornos dados los escasos restos existentes, pero tal vez podrían considerarse como hornos de barras, con capacidad para fabricar estos tipos de cerámicas en diferentes cocciones sin mezclar los distintos tipos de técnicas documentadas.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 306.

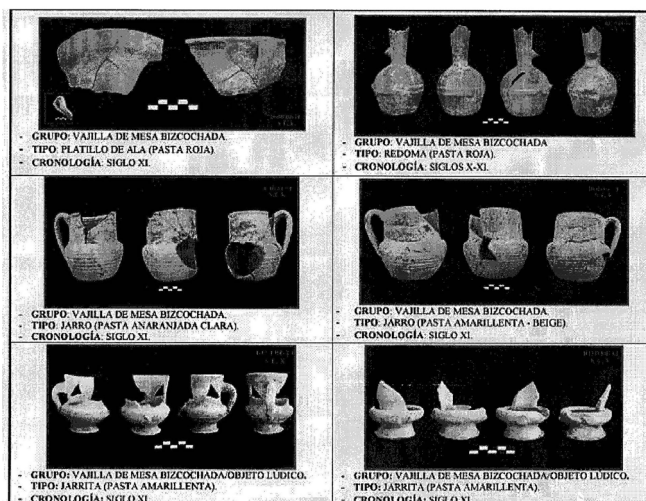


Figura 16: Material cerámico procedente de los hornos bajo el patio de la Doncellas. Fuente: Tabales Rodríguez, Miguel Ángel, “Algunas notas sobre el urbanismo islámico antiguo en el sector meridional de Sevilla” en Salvador Ventura, Francisco, *La catedral en la ciudad de Isidoro a Abd ar-Rahman*, Sevilla, Aula Hernán Ruiz, 2006, p. 191.

Gracias a los restos recogidos en el testar de San Martín en Toledo⁴¹, somos capaces de esbozar un esquema temporal en base a algunas de las técnicas documentadas, como son la verde y manganeso y la cuerda seca⁴², abundantemente recogidas en el sitio.

En cuanto a la cerámica en verde y manganeso⁴³, por el momento resulta difícil atribuirle en nuestra península una cronología anterior a la fundación de Madinat al-Zahra⁴⁴, tomando los hallazgos de la propia ciudad palatina⁴⁵, y con las posibles connotaciones que pudiera tener⁴⁶.

Las decoraciones de la cerámica encontrada en el testar de San Martín (Toledo) son tan idénticas a las piezas de Elvira y *al-Zahra* que podemos suponer que fueron realizadas por los mismos alfareros⁴⁷. Tras la destrucción de ambas ciudades, los alfareros de las mismas llegaron a Toledo, donde prosiguieron con la fabricación de la vajilla⁴⁸.

⁴¹ Aguado, José et al., “El testar del puente de San Martín (Toledo)”, en Bazzana, André y François Amigues (coord.), *Fours de potiers et... op. cit.*, pp. 117-130.

⁴² Este grupo técnico tiene su más amplio desarrollo durante el siglo XI, momento en el que encontramos una mayor concentración de hallazgos en todo al-Ándalus y en el norte de África, en Casamar, Manuel y Fernando Valdés Fernández, “Origen y desarrollo de la técnica de cuerda seca en la Península Ibérica y en el Norte de África durante el siglo XI”, en *Al-qantara*, vol. 5, 1-2 (1984), pp. 383-404.

⁴³ Aparecida en yacimientos llamados califales, parece ser la versión andalusí de la variedad decorativa de engalba pintada bajo cubierta, puesta de moda en el mundo islámico como imitación de productos mesopotámicos durante el siglo X. Valdés Fernández, Fernando. “La cerámica con vedrío amarillo de Madinat al-Zahra”, en *Cuadernos de La Alhambra*, 24, (1988), pp. 15-23.

⁴⁴ Los primeros ejemplares datables de la técnica de verde y manganeso se encuentran en las impostas de la bóveda de la *maxura* de la mezquita de Qairuan. La aparición masiva en *al-Zahra* e *Ilbira* da a entender la superioridad detenida durante la mayor parte del siglo X y del XI. Valdés Fernández, Fernando, “La cerámica del tipo verde y manganeso: aparición, difusión y primeras influencias”, en *Actas del primer Congreso de Arqueología Medieval Española*, vol. 4, Huesca, Asociación Española de Arqueología Medieval, 1985, pp. 269-281.

⁴⁵ Es notable la escasa y desigual calidad del vedrío, del que puede calificarse de poco lujoso y no merecedor de los calificativos que a veces se le dedican, en Valdés Fernández, Fernando, “La cerámica con...” *op. cit.*, pp. 15-23.

⁴⁶ Talbot Rice, David, “Byzantine Polychrome Pottery. A Survey of Recent Discoveries” en *Cahiers Archéologiques*, 7 (1954), pp. 69-77.

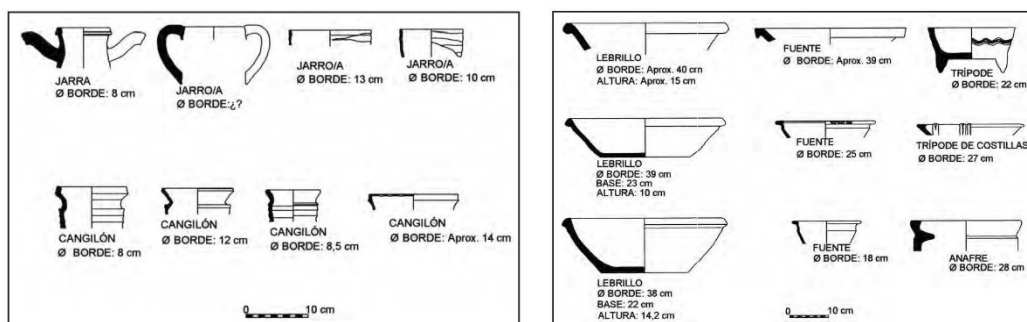
⁴⁷ Aguado Villalba, José, *La cerámica hispanomusulmana de Toledo*. Madrid, CSIC, 1983, p. 19.

⁴⁸ Posiblemente patrocinados por Ismail as-Zafir (1032-1043) primer rey taifa toledano, al que indudablemente interesaría poseer en su corte los mismos refinamientos que en la de Córdoba, y de este

Lo mismo debió de suceder en otras ciudades, entre ellas Sevilla, y con una cronología similar. El otro tipo de cerámica, y el más característico en el siglo XI, fue la cuerda seca, cuyos restos hallados en Toledo y Badajoz nos permiten establecer una datación absoluta a partir de las primeras décadas del siglo XI⁴⁹.

En las excavaciones realizadas por M. Á. Tabales⁵⁰, se localizaron depósitos con abundante material romano, tardío e islámico, fruto de la preparación del terreno para la construcción de un edificio. Dada la cercanía del alfar localizado en 2002, podríamos estar ante una edificación perteneciente al mismo centro de producción⁵¹. De ser cierta la vinculación, podemos pensar en la existencia de, al menos, tres fases constructivas a lo largo de las décadas finales del siglo X y las primeras del XI, cada una de las cuales supuso el arrasamiento de la construcción previa.

En cuanto al horno de parrilla de la Avenida de Roma, los restos cerámicos allí documentados de época almohade, están formados por piezas de elementos auxiliares, como atifles y birlos, algunos con vestigios de vedrío y pellizcos. Además, se documentaron tinajas y jarras ornamentales, tinajillas estampilladas, contenedores de líquidos con formas y tamaños muy variados, cerámicas de mesa, grandes fuentes decoradas con manganeso, materiales de cocina (muchos de ellos con signos de haber sido quemados) caracterizados por las ollas con y sin vidriado interior y cazuelas meladas con o sin decoración de manganeso, y piezas de iluminación como candiles de piqueta⁵².



Figuras 17 y 18: Algunas formas recuperadas en la intervención en la Calle Rodrigo de Triana 98. Fuente: Ruiz Acevedo, Balbina et al., “Actuación arqueológica...” *op. cit.*, pp. 3640 y 3641, respectivamente.

En cuanto a los hornos de la Calle Rodrigo de Triana, 98, se trata de dos hornos de tipo de parrilla, en los que los restos hallados destacan por la ausencia total de cerámicas vidriadas; se trata de formas cerámicas de uso cotidiano, tanto de cocina, de mesa, de almacenamiento y de tipo ornamental. Destaca la abundancia de jarras, jarros y

modo también buscar un modo de legitimación de su ascensión a ese poder, mostrándose como continuador de la dinastía omeya cordobesa.

⁴⁹ Casamar, Manuel y Fernando Valdés Fernández, “Origen y desarrollo...” *op. cit.*, pp. 383-404.

⁵⁰ Tabales Rodríguez, Miguel Ángel, “Campañas arqueológicas 2002-2004...” *op. cit.*, pp. 1085-1126.

⁵¹ En dicha campaña se localizaron estructuras de mampostería que parecen abrazar a las cámaras de cocción. Se localizó un suelo de cal apisonada, perteneciente a un espacio abierto, preparado con un buen pavimento.

⁵² Gamarra Salas, Francisca Elena y Nieves Camiña Otero, “Excavación arqueológica...” *op. cit.*, pp. 499 y 500.

cangilones, en los que predominan las pastas de color amarillo. Otras formas destacadas son las tapaderas, los trípodes, anafres y tinajas con decoración estampillada; cerámicas similares a las recuperadas en el taller de la Cartuja, cuyos hornos son también del tipo de parrilla.

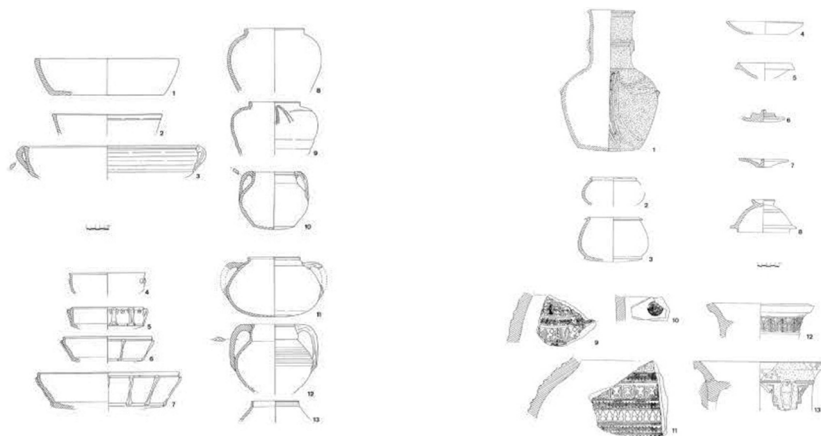


Figura 19: Olla completa recuperada del interior de la cámara de combustión del horno nº 1 de la Calle Rodrigo de Triana, 98. Fuente: Ruiz Acevedo, Balbina et al., “Actuación arqueológica...” *op. cit.*, p. 3639.

Como podemos apreciar en los restos recuperados, se advierte una evolución formal y estilística a lo largo de los siglos; gracias al estudio de los diferentes grupos de cerámicas, se observa cómo en determinados momentos se produce una ruptura con lo anterior, mientras que en otros se lleva a cabo una transición gradual de una época a otra⁵³ sin variar sustancialmente la tecnología productiva.

4. Conclusiones

Podemos afirmar que la razón fundamental para el nacimiento y desarrollo de la ciudad de Sevilla hay que buscarla en el río Guadalquivir, precisamente en el hecho de que hasta este punto era navegable por barcos de gran calado⁵⁴, y que está constituida en su sustrato por una acumulación de estructuras urbanas ininterrumpidas desde el siglo VIII a.C.



Figuras 20 y 21: Cerámica sevillana de época islámica. Menaje de cocina y Varios. Fuente: Valor Piechotta, Magdalena, “El puerto de...” *op. cit.*, p. 240.

⁵³ Huarte Cambra, Rosario, “Intervención arqueológica en el Real Alcázar de Sevilla (1999). Análisis tipológico-estratigráfico de los materiales cerámicos”, en *Anuario Arqueológico de Andalucía 1999*, vol. 2, Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 2002, p. 238.

⁵⁴ Valor Piechotta, Magdalena, “El puerto de la ciudad”, en Valor Piechotta, Magdalena (coord.), *El último siglo...* *op. cit.*, pp. 265-267.

Para su conocimiento, hemos presentado una serie de talleres cerámicos, agrupados cronológicamente, que nos han de servir como hitos geográficos para entender el crecimiento de la ciudad. De este modo, los hornos hallados en el Alcázar nos marcan los límites máximos que debía de tener la ciudad en esos momentos, siglos X-XI, lugar donde no llegaba la muralla, que por entonces debía ser la antigua muralla romana⁵⁵; además, podemos establecer dos límites máximos en su trazado, como son las actuales Puerta de Jerez y Plaza Nueva, teniendo en cuenta la existencia, en ambos casos, de testares con restos de cerámicas islámicas; estos abarcan un largo período, al menos hasta la dominación almorávide⁵⁶. La segunda mitad del primer milenio parece reflejar cierto estancamiento urbano que, además, permanece en su mayor parte bajo el actual nivel freático⁵⁷.

Las referencias documentales sobre la existencia de amurallamiento a fines del primer milenio son numerosas. Destacan las que describen las destrucciones de la muralla en el período emiral y, entre ellas, la provocada por los normandos en el 844⁵⁸; igualmente las derivadas de las luchas contra el poder cordobés, que desembocaron en la destrucción del muro por Abd al Rahman III en el año 914 y a la construcción posterior de la Casa de Gobierno (*Dar Al Imara*)⁵⁹.

Así, en la desembocadura del río Tagarete, muy cerca de donde un milenio antes se localizaban las construcciones portuarias y forales altoimperiales, se levantó un alfar que, junto con las murallas de la *Dar al Imara*, serían las primeras edificaciones de la ciudad visibles para los viajeros que accedían a *Isbiliya* por el río.

Las fuentes históricas y los investigadores del Alcázar coinciden en atribuir a la dinastía abbadita la absorción de la zona junto al río a partir de la *fitna*⁶⁰. Parece que la única fortificación andalusí que conservamos de la *Isbiliya* de la Alta Edad Media es el Recinto I del Alcázar, muralla construida bajo el emirato Omeya, con una clara influencia siria/bizantina⁶¹. Parte de esta muralla, con sucesivos cambios y reconstrucciones, debió de prevalecer hasta una cronología bien avanzada. Los textos del tratado de Ibn Abdún⁶² lo dejan bien claro, aunque sabemos que el recinto que describe no es el mismo que hoy en día se conserva⁶³. De ello, además, nos hablan los hornos y zonas adyacentes situados en la actual Avenida de Roma con Sanjurjo.

⁵⁵ Sevilla contó con una cerca ya en la época romana; la noticia escrita más antigua proviene del 49 a.C. De esta muralla apenas si se cuenta con vestigios materiales y su recorrido es dudoso. Esta muralla fue la que prevaleció en la ciudad altomedieval entre los siglos V y X, en Valor Piechotta, Magdalena, “Las defensas urbanas y palatinas”, en Valor Piechotta, Magdalena, *El último siglo... op. cit.*, pp. 49-56.

⁵⁶ Valor Piechotta, Magdalena, y Antonio Mantero Tocino, “Las necrópolis”, en Valor Piechotta, Magdalena, *El último siglo... op. cit.*, pp. 257-263.

⁵⁷ La mayor parte de los aparcamientos subterráneos, sótanos y otras operaciones constructivas, cuya realización está permitiendo excavaciones arqueológicas de urgencia, raramente traspasan los 3 m de profundidad, por lo que solo en contadas ocasiones sobrepasan el período almohade.

⁵⁸ Valor Piechotta, Magdalena, “El puerto...” *op. cit.*, pp. 265-267.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 266.

⁶⁰ En los años de la *fitna* se entronizó la dinastía taifa de los Banu Abbad, quienes amplían el recinto con Al-Mubarak.

⁶¹ Valor Piechotta, Magdalena, “Las defensas urbanas...” *op. cit.*, p. 52.

⁶² Levi-Provençal, Evariste y Emilio García Gómez, *Sevilla a comienzos... op. cit.*, pp. 93-98.

⁶³ Valor Piechotta, Magdalena, “Las defensas urbanas...” *op. cit.*, p. 55.

Nos encontramos a comienzos del siglo XII con una ciudad colapsada, en la que sus habitantes han rebasado los límites de la muralla para instalarse extramuros, en las afueras de las puertas y por tanto en los cementerios⁶⁴, lo que hace que a su vez los talleres deban ser desplazados.

En un momento anterior, y tal vez simultáneamente al uso como cementerio, el mismo espacio fue utilizado por la actividad industrial ceramista, que una vez edificada la zona del Alcázar, se traslada a una zona que permitía seguir respetando los tratados de *hisba*.

Debido al relieve del valle del Guadalquivir, los vientos dominantes en Sevilla soplan, de modo muy marcado, del SO en verano y del NE en invierno, lo que nos induce a pensar que los hornos estaban situados en esa zona de la ciudad para evitar que sus humos penetraran dentro de la misma, cosa que hubiera ocurrido de estar situados en otra posición. Una vez situados en la Isla de la Cartuja, creemos que sus humos se disiparían antes de llegar a la ciudad, y con ello se respetarían los tratados de *hisba* sobre el funcionamiento de estos espacios productivos.

Ibn Abdún⁶⁵ habla de la existencia de un cementerio junto a la mezquita del barrio de los Alfareros, necrópolis que debió de ser fundada hacia el siglo XI por mandato del *muhtasib* Abu Sihab; sabemos que a fines del siglo XI o comienzos del XII la necrópolis se había colapsado⁶⁶. En esta zona fue localizado un fragmento de lápida funeraria que formaba parte del basamento de una de las viviendas⁶⁷, una pieza funeraria mozárabe cercana al cambio de milenio⁶⁸, que puede servir para establecer una posible datación del primer alcázar en el siglo XI y no en el X⁶⁹.

El barrio extramuros debió de tener una vida corta, pues tras la llegada de los almohades fue arrasado y sustituido por una nueva urbanización perteneciente al nuevo alcázar. En la segunda mitad del siglo XII todos los palacios taifas situados al oeste del alcázar omeya fueron derribados y sustituidos por un nuevo urbanismo almohade⁷⁰.

En un momento anterior, aún bajo el reinado almorávide, se establecieron nuevos talleres, esta vez ya al otro lado del río, en el barrio de Triana, que se convertirá de este modo en el nuevo espacio fabril de la ciudad. Los motivos debemos verlos en el colapso de la ciudad y su necesidad de expansión hacia la orilla derecha del Guadalquivir, donde esta zona de fábricas no resultara molesta a los sevillanos.

La conquista almohade de la ciudad supondría un nuevo cambio en la urbanización de la misma. Así, entre los años 564/1169 y 594/1198, el sector meridional de *Isbiliya* experimentó una remodelación urbanística de grandes proporciones; por iniciativa de los

⁶⁴ En el urbanismo musulmán, los cementerios se sitúan extramuros, junto a los caminos que conducían hacia las puertas principales de la ciudad. Los musulmanes podían ser enterrados intramuros de manera excepcional.

⁶⁵ Levi-Provençal, Évariste y Emilio García Gómez, *Sevilla a comienzos...* *op. cit.*, p. 95.

⁶⁶ Valor Piechotta, Magdalena y Antonio Mantero Tocino, "Las necrópolis..." *op. cit.*, p. 259.

⁶⁷ Tabales Rodríguez, Miguel Ángel, "Campañas arqueológicas..." *op. cit.*, p. 1088.

⁶⁸ Los mozárabes permanecieron en Sevilla hasta mediados del siglo XII. Antes de la construcción del alcázar existía una iglesia bajo el Patio de Banderas y, como es sabido, los cristianos mozárabes se enterraban en las parroquias o en sus inmediaciones.

⁶⁹ Tabales Rodríguez, Miguel Ángel, "Campañas arqueológicas..." *op. cit.*, pp. 1087-1090.

⁷⁰ *Ibidem*, pp. 1087-1090.

califas almohades Abu Yacub y Abu Yusuf se planificaron y construyeron las murallas, los palacios, la aljama y sus anexos, la alcaicería y las atarazanas⁷¹.

La muralla todavía registrará más intervenciones en el último siglo andalusí, como el añadido de la Torre Blanca en la muralla de la Macarena y, posteriormente, la construcción del antemuro, el recercamiento de la muralla, los fosos y la Torre del Oro⁷². Su recorrido, que aún perdura en 1777, formado por un tapial ininterrumpido de varios kilómetros de recorrido, encerraba un caserío de unas 11.000 casas, la mayoría en estado ruinoso y multitud de solares, y a la que se adosaban numerosos barrios, cuyos nombres han servido para poder localizar la ubicación de algunos oficios y los lugares donde vendían sus productos.

A modo de conclusiones finales, señalar que estos talleres cerámicos sevillanos, que abarcan una amplia cronología entre los siglos X y XIII, permiten conocer la tecnología usada en la ciudad en los diferentes momentos. Sus producciones, pese a los pocos restos que se pueden relacionar directamente con cada horno, permiten apreciar la evolución en las formas cerámicas a lo largo del período estudiado. No podemos hablar de especialización cerámica de cada uno de los diferentes talleres, con excepción del núcleo de la Calle Rodrigo Triana, donde solo se localizó cerámica bizcochada. Podemos observar cómo se van desplazando los espacios productivos al compás del crecimiento de la ciudad y de la necesidad de liberar terreno en las proximidades de la misma.



Figura 22: Cerámica sevillana almohade, grupos de atafiores y redomas de vajilla melada y melada-manganeso. Fuente: Lafuente Ibáñez, Pilar, “La cerámica”, en Valor Piechotta, Magdalena y Ahmad Tahiri (coord.), *Sevilla almohade*, Sevilla-Rabat, Fundación de las tres culturas del Mediterráneo, 1999, p. 214.

Queremos llamar la atención, por un lado, en la importancia de este tipo de estudios que, partiendo desde un elemento tecnológico y tipologías cerámicas, pueden, por un lado, informarnos de muchos aspectos de la vida cotidiana, aspectos sociales, técnicos, urbanísticos, etc., y por otro, comentar la deficiencia de muchas de las descripciones y publicaciones referentes a este tipo de hallazgos arqueológicos.

⁷¹ Jiménez, Alfonso, “Mezquitas de Sevilla”, en Valor Piechotta, Magdalena, *El último siglo... op.cit.*, pp. 149-160.

⁷² Valor Piechotta, Magdalena, “Las defensas urbanas...” *op. cit.*, p. 55.